

# Artillería

## El uso guerrerista de la palabra paz

La paz, según la Real Academia de la Lengua Española es la ausencia de guerra o conflicto (situación política o interpersonal), un estado de tranquilidad y sosiego interior o un tratado que pone fin a una guerra. Es una palabra o concepto muy diferente a lo que se ha divulgado recientemente tanto para referirse al premio Nobel de la Paz como a la Junta de la Paz recién creada por propuesta de Donald Trump en el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

En ambos casos hay una tergiversación o muy mala interpretación de lo que significa la paz. Se le da el premio Nobel a alguien que promueve la guerra y la muerte de connacionales.

El otro cuestionado uso de la palabra paz fue cuando Donald Trump propuso un plan de paz para Gaza. Desde esa fecha han muerto muchísimas personas, sobre todo niños y niñas por inanición o sometidas al frío inclemente o por las pésimas condiciones higiénicas en las que viven ellos y sus familias.

Pero el último mal uso de la palabra paz, fue en el Foro Económico Mundial en Davos, cuando se firmó el documento fundacional de la Junta de la Paz, que según las palabras de ese día de Donald Trump: “Una vez que esta junta esté completamente formada, podremos hacer prácticamente todo lo que queramos. [...] Nunca hablé con la ONU sobre ninguna de las ocho guerras que terminé. [...] Es lógico pensar que [la ONU] podría haber detenido esas ocho guerras, pero no pudieron. Y lo intentaron, supongo, en algunas de ellas, pero no hicieron lo suficiente”.

En las páginas de La Artillería de esta semana los análisis de Juan J. Paz-y-Miño Cepeda, de Rebellion.org; Ramzy Baroud de Palestine Chronicle; Umberto Mazzei de CLAE y Democracy Now sobre el tema y las verdaderas intenciones guerreristas de quienes mal utilizan el término.

I/ Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 1 de febrero de 2026 • Nº 741 • Año 11 • Caracas



# América Latina: ¿ONU o Estados Unidos?

T/ Juan J. Paz-y-Miño Cepeda

El documento sobre Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (<https://t.ly/QNMF9>), su explícita posición hegemónica frente al mundo, las intimidaciones sobre Groenlandia y toda Europa, la amenaza del Corolario Trump contra América Latina, así como el ascenso de Rusia, China y los BRICS, han convulsionado los tiempos contemporáneos. Las instituciones y principios que condujeron a la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) están en crisis y el presidente Donald Trump ha dejado en claro que el mundo basado en reglas está roto. Se trata de un cambio en el capitalismo de la segunda posguerra mundial: una potencia que ha perdido hegemonía no se sujetará a normas otrora internacionales ya que, simplemente, podrá imponer su poder. ¿Puede la historia ayudarnos a entender y desentrañar el contenido de esta nueva era en ciernes? Desde luego que sí. Los archivos de la Biblioteca Digital de la ONU (<https://t.ly/0LLcc>)\* tienen una documentación que permite apreciar los ideales movilizados desde mediados del siglo XX y el papel que entonces tuvo América Latina.

Sin duda la Primera y, sobre todo, la Segunda Guerra Mundial, fueron literalmente sangrías humanas. Las potencias confrontadas en Europa quedaron devastadas. Y el peligro de un futuro igual debía prevenirse. El presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) fue un visionario al hablar de “Naciones Unidas” para el mundo y “Buena Vecindad” con América Latina. Su secretario de Estado, Cordell Hull impulsó la formación de esa nueva institucionalidad. También acogió las iniciativas el Primer Ministro británico Winston Churchill. En forma progresiva se lograron una serie de reuniones desde 1941 entre los “Cuatro Grandes”: EE.UU., Reino Unido, Rusia-Unión Soviética (URSS) y China. Ese proceso culminó en la Conferencia de San Francisco (duró dos meses), donde 50 naciones invitadas redactaron la Carta de las Naciones Unidas, suscrita el 26 de junio de 1945.

Las potencias mundiales estuvieron representadas por sus ministros de Asuntos Exteriores o diplomáticos de alto nivel. Harry S. Truman, como nuevo presidente de EE.UU. (1945-1953) debido al fallecimiento de F. D. Roosevelt, asistió a la clausura y pronunció el discurso final (<https://t.ly/1BWeg>). Sin embargo, 20 de los 50 países fundadores pertenecían a Latinoamérica. Solo hubo 4 países de África, continente donde 750 millones de personas (un tercio de la población mundial) vivía en territorios coloniales bajo dominio del Reino Unido, Francia, Bélgica, Portugal, España e Italia. También la mayoría de las islas del Caribe eran colonias o territorios dependientes.

Si bien Argentina no fue invitada inicialmente (entre 1944-1946 gobernó el general Edelmiro Julián Farrell) porque en EE.UU. y la URSS consideraron que tenía inclinaciones con el Eje, la presión latinoamericana logró que se incorpore una delegación



La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y el Corolario Trump a la Doctrina Monroe son nuevas amenazas para América Latina. F/EFE

encabezada por César Ameghino, Ministro de Asuntos Exteriores. En Ecuador gobernaba José María Velasco Ibarra (1944-1947) y la delegación (8 miembros) fue dirigida por Camilo Ponce Enriquez, Ministro de Relaciones Exteriores, quien años más tarde fundó el Movimiento Social Cristiano, pionero en proclamar la “Democracia Cristiana”, y llegó a la presidencia (1956-1960). También participó el liberal Galo Plaza Lasso, Embajador en EE.UU., luego presidente del país (1948-1952) y ejecutor de un incipiente “desarrollismo” favorecido por el despegue exportador del banano. Plaza llegó a ser Mediador de la ONU en varios conflictos y también Secretario de la OEA (1968-1975).

Aunque la Carta de las NN.UU. sentó principios e ideales para la paz y la solución pacífica y jurídica de las controversias entre naciones, las grandes potencias tenían en la mira, ante todo, sus propios intereses, lo cual condujo a crear el Consejo de Seguridad y acordar el derecho al veto. Mientras EE.UU. buscaba que la organización cuente con amplias competencias económicas y sociales, la URSS pretendía limitarla a las cuestiones de paz y seguridad, pues Stalin advertía la posible injerencia de los otros sobre la vía socialista. Sin embargo, fueron los países latinoamericanos los que esgrimieron decisivas posiciones que las grandes potencias inicialmente ignoraron o rechazaron cuando se discutían los borradores.

América Latina abogó para que la Asamblea General tuviera mayor peso frente al Consejo de Seguridad y para que se estableciera la Corte Internacional de Justicia. Además, países como Chile, Cuba, Panamá y México también promovieron una declaración de los derechos humanos que no logró incluirse completamente en la Carta, aunque su reiterada posición sentó

las bases para la Declaración Universal de los Derechos de 1948. Igualmente, mientras algunas potencias defendían sus esferas coloniales, fueron países como Colombia, México y Uruguay los que plantearon la “igualdad de derechos entre naciones y la libre determinación de los pueblos” que quedó en la Carta (Art.1, párrafo 2). Es un tema que nació hace doscientos años, cuando Latinoamérica libraba sus procesos de independencia. También fue América Latina la que impulsó el reconocimiento de organismos regionales. Y dos delegadas: Bertha Lutz (Brasil) y Minerva Bernardino (República Dominicana) fueron pioneras en lograr que la Carta reconociera la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, confrontando la resistencia de delegaciones como las de EE.UU. y el Reino Unido.

El nacimiento de la ONU fundó principios y derechos de carácter universal, válidos para toda la humanidad. A pesar de ello, el ascenso del Tercer Mundo (apoyado por la URSS y por la República Popular China nacida de la revolución de 1949), a menudo fue combatido por las potencias occidentales y en África los pueblos que luchaban por su libertad afrontaron una violencia que ni la Carta pudo detener, como ocurrió en Argelia, Kenia, Congo, Angola o Mozambique. Además, bajo el manto de la Guerra Fría, América Latina fue víctima del derrocamiento de gobiernos y la instauración de criminales dictaduras anticomu-

nistas, como las del Cono Sur. También fue forzada a alejarse de la URSS y los países socialistas, además de romper con Cuba y bloquearla, exceptuando México que no lo hizo. El intervencionismo permanente para subordinar la región al monroísmo tiene una amplia historia (<https://t.ly/6s74>). El imperialismo es una realidad que no ha dejado de existir.

Al mismo tiempo, América Latina ha dado muestras de que puede no solo unir esfuerzos y movilizar los principios y derechos con los que se ha identificado desde la época de Simón Bolívar, sino para volverlos realidad. Instituciones como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2011), han recogido la tradición unionista, excluir a EE.UU. y proclamar a la región como “zona de paz” (2014). Son gobiernos progresistas, con causas comunes y bajo los principios de la Carta de las NN.UU., los que se impusieron en la VII Cumbre de las Américas (2015) para incorporar a Cuba, país soberano que, sin embargo, soporta el más escandaloso bloqueo del mundo contemporáneo, a pesar de las condenas que, en forma ininterrumpida, se han dado en las NN.UU. desde 1992.

Hoy, ante el peligro que representa el neomonroísmo del Corolario Trump, América Latina tiene la oportunidad para recuperar sus ideales movilizadores. Varios gobiernos progresistas, a cuya vanguardia se ha colocado México con la presidenta Claudia Sheinbaum, tienen la capacidad para revitalizar los conceptos históricos de la región sobre las relaciones internacionales, aunque resulte casi imposible contar, por el momento, con países como Argentina o Ecuador, cuyos gobernantes -Javier Milei y Daniel Noboa, respectivamente- se han alineado con Estados Unidos.

Fuente: <https://rebelion.org>  
Historia y Presente – blog  
[www.historyaypresente.com](http://www.historyaypresente.com)

## Críticos advierten que la “Junta de Paz” podría socavar las competencias de la ONU

El presidente Trump encabezó este jueves en Davos una ceremonia de firma de su llamada Junta de Paz. Unos 35 países han aceptado firmar la iniciativa, pero muchos críticos advierten que la junta podría socavar las competencias de las Naciones Unidas. Trump se desempeñará como presidente de la junta de forma indefinida y tendrá poder de veto sobre sus decisiones. Asimismo, el mandatario estadounidense ha solicitado a los países el pago de 1.000 millones de dólares a cambio de un puesto permanente en la Junta de Paz. Trump propuso inicialmente que la junta tuviera a su cargo la supervisión del alto el fuego en Gaza, pero ahora concibe para ella una misión de mucho mayor alcance.

Presidente Donald Trump: “Una vez que esta junta esté completamente formada, podremos hacer prácticamente todo lo que queramos. Y lo haremos en colaboración con las Naciones Unidas. Siempre he dicho que las Naciones Unidas tienen un tremendo potencial, pero no lo han utilizado. [...] Nunca hablé con la ONU sobre ninguna de las ocho guerras que terminó. Es lógico pensar que yo debería haber hablado con la ONU. Es lógico pensar que [la ONU] podría haber detenido esas ocho guerras, pero no pudieron. Y lo intentaron, supongo, en algunas de ellas, pero no hicieron lo suficiente”.

Los países que se han incorporado hasta el momento a la Junta de Paz incluyen a varios cuyos Gobiernos son de derecha o autoritarios, entre ellos Argentina, Azerbaiyán, Ba-

réin, Bielorrusia, Egipto, Indonesia, Marruecos, Arabia Saudí, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos. Hungría es el único país europeo que aceptó integrar la junta. Francia, Noruega, Eslovenia, Suecia y el Reino Unido han dicho que no se unirán.

Trump ha invitado al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y al presidente ruso, Vladimir Putin, a formar parte de la Junta de Paz. La prensa israelí informa que Netanyahu optó por no viajar a Suiza por temor a ser arrestado por crímenes de guerra. Durante la ceremonia de firma de la Junta de Paz, Trump también insinuó que “muy pronto” se llegará a un acuerdo de resolución sobre la guerra en Ucrania. ✖

Fuente: <https://www.democracynow.org/es>

Trump es el niño malcriado del escenario internacional

# El “Plan de paz” de Trump para Palestina

T/ Umberto Mazzei

El Plan de paz estadounidense fija el precio de los «puestos permanentes» de la Junta en 1.000 millones de dólares cada uno.

El presidente estadounidense Donald Trump amenazó el martes con imponer aranceles del 200 % a los vinos y el champán franceses después de que, según informes de prensa, el presidente francés, Emmanuel Macron, se negara a unirse a su «Junta de la paz» en Gaza. Un supuesto grupo humanitario para legitimar la ocupación de la Franja por Israel y la financiación de un complejo turístico israelí propiedad del yerno judío de Trump Jared Kushner.

La llamada Junta de la paz forma parte de un «Plan de paz de 20 puntos» propuesto por Estados Unidos para poner fin al conflicto entre Israel y Palestina en la Franja de Gaza.

Según el borrador de los estatutos de esta Junta, estará presidida por Trump. La membresía se realizará por invitación del presidente, quien tendrá autoridad clave sobre los mandatos, las renovaciones y las destituciones (un dictador de la Franja). Lo que conmocionó aún más a la comunidad internacional fue que el plan estadounidense se fijó abiertamente el precio de los «puestos permanentes» de la Junta en 1.000 millones de dólares cada uno. Este acto de «privatización» de los asuntos internacionales y «mercantilización» de la paz regional no solo ignora la voluntad del pueblo palestino, sino que también plantea un enorme desafío al sistema de gobernanza internacional y las normas de conducta vigentes.

El actual conflicto entre Israel y Palestina ha durado casi 30 meses y la crisis humanitaria en Gaza continúa agravándose por el intento de terminar el genocidio ma-



Continúan las restricciones al ingreso de ayuda humanitaria a Gaza. El Programa Mundial de Alimentos distribuye pa los desplazados. F/Flash9

tando de hambre a los sobrevivientes, un crimen nunca visto en tiempos modernos.

La iniciativa de la Casa Blanca para formar una «Junta de paz» busca principalmente demostrar la influencia estadounidense sobre la situación en Gaza. Sin embargo esta institución que debería ser responsable de la paz en Gaza es un ejemplo típico de la «diplomacia transaccional».

La lista de nominados está repleta de políticos estadounidenses y allegados de Trump, pero brilla por su ausencia la parte interesada más importante: los palestinos.

Esta «ausencia» ha suscitado críticas generalizadas de la comunidad internacional y algunos incluso sugieren que revela la naturaleza «colonial» de la institución, que intenta definir en privado el futuro de Gaza sin el consentimiento del pueblo palestino.



Assad Abdeen lleva el cuerpo de su hijo de un mes, Saeed, quien murió por exposición al frío, en el Hospital Al-Nasser en Khan Younis. F/Activestill

Trump en verdad es un adulto malcriado que abusa de la paciencia del resto del mundo. Es ridículo que la paz mundial dependa de un adulto caprichoso que se cree más astuto que el resto de los jefes de Estado y piensa que los puede engañar con sus viejas trampas de estafador profesional (tiene media docena de quiebras fraudulentas en su expediente penal). Es un personaje que en un mundo de gente sería debería estar en la cárcel en lugar de vivir en el palacio presidencial. Pero, en fin, así funciona la democracia estadounidense que se presenta como ejemplo para el resto del mundo.

Aún más impactante es la oferta explícita de la Casa Blanca de un «asiento permanente» por 1.000 millones de dólares. Esta medida reduce la solemne causa de la paz internacional a un juego de dinero. El futuro de Gaza no debería ser una mercancía que se pueda comprar. Bajo la influencia del capital y la voluntad hegemónica resultará difícil alcanzar una paz verdadera. A juzgar por el estatuto propuesto para la «Junta de paz», es muy improbable que este mecanismo resuelva la crisis actual, porque no es más que la continuación del proyecto sionista esta vez a favor del yerno del Presidente Trump que incluso podría contaminar el panorama político de Oriente Medio.

En primer lugar no ha priorizado la crisis humanitaria en Gaza, centrándose más en las operaciones clave de la reconstrucción posbélica de un resort turístico israelí que profundizaría la ocupación otorgando a Israel derechos para vender el gas subterráneo que se encuentra frente a ese enclave palestino y que debería pertenecer a los palestinos gazatíes.

En segundo lugar, esta Junta obstaculiza gravemente una solución integral y justa para la cuestión palestina-israelí. El Plan de paz para Gaza, liderado por Estados Unidos, no solo elimina el papel político de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza, sino que también establece una supuesta Junta de paz controlada por fuerzas externas por encima del comité tecnocrático palestino.

En esencia, esto reemplaza la gobernanza soberana con intervención externa, socavando la base política de la «solución de dos Estados». De este modo, Estados Unidos priva a los palestinos de su derecho fundamental como Estado a gestionar sus propios asuntos, dividiendo aún más la Franja de Gaza de Cisjordania y haciendo aún más inalcanzable una solución de paz justa y duradera con dos Estados. Un proyecto imposible mientras sean los sionistas quienes manden en Washington y el pueblo estadounidense quien pague la cuenta.

En tercer lugar, esta medida ha afectado gravemente al sistema de gobernanza global. La actual crisis de Gaza es un ejemplo brutal del estado desordenado de un mundo donde prevalece la ley del más fuerte. Un estado de cosas que no puede durar mucho en el siglo XXI, donde hay estados con tecnología militar superior a la de Estados Unidos.

Si se pueden comprar esaños en paz y las grandes potencias pueden imponer arbitrariamente sus propios sistemas al margen del orden internacional existente, la equidad del orden internacional de posguerra ya no coincide con la realidad. China comunista es hoy la mayor potencia económica de la economía real del mundo productivo. Este modelo de «gobierno de club» reduce el derecho internacional a un contrato privado entre grandes potencias, regresando el mundo civilizado a la ley de la selva.

El mundo entero cuestiona el nivel cultural de Marco Rubio cuando este tonto engraido se pregunta con qué derecho puede Europa dictar cátedra en derecho internacional a Estados Unidos. Concretamente desde hace unos dos mil, años desde el Iure Gentium romano y luego desde 1648 con la paz de Westfalia cuando Estados Unidos ni siquiera existía. Cómo puede haber sido elegido al puesto de Secretario de Estado un hombre tan ignorante. Le recomiendo que lea el libro Diplomacy escrito por Henry Kissinger, su más brillante antecesor en el mismo cargo que Rubio ahora tan opacamente desempeña.

Para resolver verdaderamente la cuestión israelí-palestina, debemos retornar al orden internacional de equidad y justicia. Cualquier acuerdo relativo a la gobernanza de Gaza tras la guerra debe discutirse en el marco de la ONU y debe respetar plenamente el principio fundamental de que «los palestinos gobiernen Palestina». Una paz genuina debe construirse sobre la base de la «solución de dos Estados» y la restauración de los derechos legítimos del pueblo palestino, no sobre un «pequeño grupo» establecido privadamente por una potencia hegemónica. La comunidad internacional debe ser cautelosa ante la peligrosa tendencia a anteponer los juegos geopolíticos al derecho internacional y garantizar que la reconstrucción de Gaza sea la reconstrucción de la justicia, no la expansión de la hegemonía. ✖

<https://rebelion.org/el-plan-de-paz-de-trump-para-palestina>



# La Junta de la Paz explicó: cómo Gaza se convirtió en el modelo para un nuevo orden en EE.UU.



Trump, firma la carta fundacional en la reunión del “Consejo de la Paz” durante la 56.ª reunión anual del Foro Económico Mundial (FEM), en Davos, Suiza. F/EFE



La “Línea Amarilla” (indicada con el hormigón amarillo en la gráfica) es el límite de la ocupación israelí. Pasar de ahí constituye una sentencia de muerte. F/Cortesía

T/ **Ramzy Baroud\***

La Junta de la Paz no tiene como objetivo la reconstrucción ni la justicia, sino explotar el sufrimiento de Gaza para imponer un nuevo orden mundial liderado por Estados Unidos, primero en Medio Oriente y eventualmente más allá.

La historia del poder estadounidense es, en muchos sentidos, la historia de la reinención de reglas (o del diseño de otras nuevas) que se ajusten a los intereses estratégicos de Estados Unidos.

Puede que esto suene duro, pero es una constatación necesaria, sobre todo a la luz de la última invención política del presidente estadounidense Donald Trump: la llamada Junta de la Paz.

Algunos han concluido apresuradamente que la nueva estrategia política de Trump —recientemente revelada en el Foro Económico Mundial de Davos— es una iniciativa típicamente trumpiana, desvinculada de las doctrinas anteriores de política exterior estadounidense. Se equivocan, engañados en gran medida por el estilo político egocéntrico de Trump y sus constantes, aunque infundadas, afirmaciones de que ha puesto fin a guerras, resuelto conflictos globales y hecho del mundo un lugar más seguro.

En el lanzamiento de Davos, Trump reforzó esta ilusión cuidadosamente elaborada, alardeando del supuesto liderazgo histórico de Estados Unidos en la consecución de la paz, elogiando supuestos avances diplomáticos sin precedentes y presentando a la Junta de la Paz como un mecanismo neutral y benévolo capaz de estabilizar las regiones más volátiles del mundo.

Sin embargo, una lectura menos prejuiciosa de la historia nos permite ver el diseño político de Trump —ya sea en Gaza o más allá— no como una aberración, sino como parte de un patrón familiar. Los responsables de la política exterior estadounidense buscan repetidamente recuperar el control de los asuntos globales, marginar el consenso internacional e imponer marcos políticos que solo ellos definen, gestionan y, en última instancia, controlan.

La Junta de la Paz —un club político al que solo se puede acceder por invitación y contro-

lado en su totalidad por el propio Trump— se perfila cada vez más como una nueva realidad geopolítica en la que Estados Unidos se impone como el autoproclamado guardián de los asuntos globales, empezando por la devastada Gaza por el genocidio, y posicionándose explícitamente como una alternativa a las Naciones Unidas. Si bien Trump no lo ha declarado abiertamente, su abierto desprecio por el derecho internacional y su incansable afán por rediseñar el orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial son claros indicadores de sus verdaderas intenciones.

La ironía es asombrosa. Un organismo supuestamente destinado a guiar a Gaza en la reconstrucción tras el devastador genocidio de Israel no incluye a los palestinos, y mucho menos a los propios gazatíes. Aún más condenatorio es el hecho de que el genocidio que pretende abordar fue respaldado políticamente, financiado militarmente y protegido diplomáticamente por sucesivas administraciones estadounidenses, primero con Joe Biden y luego con Trump.

No se requiere una perspicacia especial para concluir que la Junta de la Paz de Trump no se preocupa por la paz, ni genuinamente por Gaza. Entonces, ¿de qué trata realmente esta iniciativa?

Esta iniciativa no tiene como objetivo la reconstrucción ni la justicia, sino explotar el sufrimiento de Gaza para imponer un nuevo orden mundial liderado por Estados Unidos, primero en Medio Oriente y eventualmente más allá.

Gaza, un territorio asediado de tan solo 365 kilómetros cuadrados, no requiere una nueva estructura política integrada por docenas de líderes mundiales, cada uno de los cuales, según se informa, paga una cuota de membresía de mil millones de dólares. Gaza necesita reconstrucción, su población debe gozar de sus derechos fundamentales y los crímenes de Israel deben rendir cuentas. Los mecanismos para lograrlo ya existen: las Naciones Unidas, el derecho internacional, instituciones humanitarias de larga trayectoria y, sobre todo, los propios palestinos, cuya iniciativa, resiliencia y determinación para sobrevivir a la embestida israelí se han vuelto legendarias.

La Junta de la Paz descarta todo esto en favor de una estructura vacía e improvisada, diseñada para satisfacer el ego volátil de Trump y promover los intereses políticos y geopolíticos de Estados Unidos e Israel. En efecto, retrotrae a Palestina un siglo, a una época en la que las potencias occidentales determinaban unilateralmente su destino, guiadas por suposiciones racistas sobre los palestinos y Oriente Medio, suposiciones que sentaron las bases de las persistentes catástrofes de la región.

Pero la pregunta central sigue siendo: ¿es esta una iniciativa verdaderamente exclusiva de Trump?

No, no lo es. Si bien está ingeniosamente diseñada para alimentar la inflada sensación de grandeza de Trump, sigue siendo una táctica estadounidense habitual, sobre todo en momentos de profunda crisis. Esta estrategia se describe de forma convincente en «La doctrina del shock» de Naomi Klein, quien argumenta que las élites políticas y económicas explotan el trauma colectivo —guerras, desastres naturales y desintegración social— para imponer políticas radicales que, de otro modo, encontrarían resistencia pública.

La Junta de la Paz de Trump encaja perfectamente en este marco, utilizando la devastación de Gaza no como un llamado a la justicia o a la rendición de cuentas, sino como una oportunidad para reformular las realidades políticas de maneras que afiancen el dominio estadounidense y dejen de lado las normas internacionales.

Esto no es nada nuevo. El patrón se remonta a las Naciones Unidas concebidas por Estados Unidos, establecidas en 1945 como reemplazo de la Sociedad de Naciones. Su principal artífice, el presidente Franklin D. Roosevelt, estaba decidido a que la nueva institución consolidara el dominio estructural de Estados Unidos, sobre todo a través del Consejo de Seguridad y el sistema de veto, asegurando así la influencia decisiva de Washington en los asuntos mundiales.

Cuando posteriormente la ONU no accedió plenamente a los intereses estadounidenses —sobre todo al negarse a otorgarle al gobierno de George W. Bush la autorización legal para invadir Irak—, la organización fue calificada de «irrelevante». Bush, entonces,

lideró su propia «coalición de los dispuestos», una guerra de agresión que devastó Irak y desestabilizó toda la región, consecuencias que persisten hasta el día de hoy.

Una maniobra similar se desplegó en Palestina con la creación del llamado Cuarteto para Oriente Medio en 2002, un marco dominado por Estados Unidos. Desde su creación, el Cuarteto marginó sistemáticamente la actuación palestina, excluyó a Israel de la rendición de cuentas y relegó el derecho internacional a un segundo plano, y a menudo prescindible.

El método sigue siendo consistente: cuando los mecanismos internacionales existentes no logran servir a los objetivos políticos de Estados Unidos, se inventan nuevas estructuras, se dejan de lado las antiguas y se reafirma el poder bajo el disfraz de la paz, la reforma o la estabilidad.

A juzgar por este historial, es razonable concluir que la Junta de la Paz acabará convirtiéndose en otro organismo extinto. Sin embargo, antes de alcanzar ese previsible fin, corre el riesgo de descarrilar aún más las ya frágiles perspectivas de una paz justa en Palestina y de obstruir cualquier esfuerzo significativo para exigir responsabilidades a los criminales de guerra israelíes.

Lo verdaderamente extraordinario es que, incluso en su fase de decadencia, Estados Unidos sigue teniendo permitido experimentar con el futuro de pueblos y regiones enteras. Sin embargo, nunca es demasiado tarde para quienes se comprometen a restaurar la centralidad del derecho internacional —no solo en Palestina, sino a nivel mundial— para desafiar esta ingeniería política imprudente y egoísta.

Palestina, Oriente Medio y el mundo merecen algo mejor. ★

**\*Periodista, autor y editor de The Palestine Chronicle. Es autor de seis libros. Entre sus otros libros se incluyen “Nuestra Visión para la Liberación”, “Mi Padre fue un Luchador por la Libertad” y “La Última Tierra”. Baroud es investigador principal no residente en el Centro para el Islam y Asuntos Globales (CIGA). Su sitio web es [www.ramzybaroud.net](http://www.ramzybaroud.net) Fuente: [www.palestinechronicle.com](http://www.palestinechronicle.com)**